



CONOCIENDO LA LEYENDA

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo @lajacovi
Fotografías: *Tombstone: La leyenda de Wyatt Earp*,
dirigida por George P. Cosmatos

La película elegida para este mes, **Tombstone: La leyenda de Wyatt Earp** (*Tombstone*, George P. Cosmatos, 1993), se basa en hechos históricos, con personas que existieron en la vida real, pero contados con las licencias propias de los guionistas y plasmada en la pantalla bajo la mano de su director. En esta ocasión viviremos los momentos previos al mítico duelo en el 'OK Corral', donde Wyatt Earp (Kurt Russell), su gran amigo Doc Holliday (Val Kilmer) y los hermanos de Wyatt, Morgan (Bill Paxton) y Virgil (Sam Elliot), tuvieron un sangriento enfrentamiento en ese icónico lugar que ha quedado en los anales de la historia norteamericana. Pero, esta vez, la leyenda continúa más allá de la mítica pugna contra la banda de los Cowboys (como se denominaban los propios 'fuera de la ley'), o cintas rojas (por el fajín de ese color que llevaban en su cintura), comandados por Curly (Powers Bothe) y Ringo (Michael Biehn).



La pantalla de tinte de colores rojos, no solo de la sangre que se derrama a lo largo de estos sucesos, si no por la tonalidad que usa el director de fotografía para envolver las andanzas de este grupo de exservidores de la ley que han vuelto para impartir la justicia.

Por su parte, Curly y Ringo son presentados como la maldad personificada, su diversión es provocar a todo el mundo para continuar dominando la ciudad a base de fuerza, violencia y muerte. Son desalmados que no dudan en atacar por la espalda, llorar si se ven perdidos y usar la traición para salir airosos de cualquier pelea. Están seguidos por unos secuaces que harán lo que les digan sin rechistar, capaz de matar a sangre fría “solo por mirarlos mal” y envalentonados porque se creen superiores a otros hombres.

Con tanta tensión, desafíos y roces, los hombres de uno y otro bando se darán cita en el célebre ‘OK Corral’ para dirimir, de una vez por todas, la presión a la que están sometidos Wyatt, sus hermanos y Doc Holliday, llegando en este punto al final de otras películas, pero en este caso solo será un punto y seguido a la historia. Muy buenas las escenas con los primeros planos de los ojos de los contendientes momentos antes del cruento duelo, que me recuerdan a los que el director Sergio Leone nos ofrecía en alguno de sus famosos *spagueti western*, mostrando la tensión, los nervios y también el miedo que sobrevuela el lugar repleto de duelistas con sus armas a punto y las miradas cargadas, unas de justicia y otras de violencia.

Tras el intercambio de disparos, con bajas por ambos bandos y huidas por parte de los *cowboys*, comienza una segunda hora más

trepidante, llena de acción, tiros al más puro estilo del oeste, con Wyatt y Doc Holliday que debe buscar justicia y perseguir a los dos bandidos principales, ya que se han unido ambas bandas: los Clanton y los McCoy, y al resto de los vaqueros que pudieron escapar del duelo. Durante esta sucesión de persecuciones, de búsquedas y de hacer justicia, la pantalla se tinte de colores rojos. No solo es la sangre que se derrama a lo largo de estos sucesos, si no la tonalidad que usa el director de fotografía para envolver las andanzas de este grupo de exservidores de la ley que han vuelto para impartir la justicia que no había en Tombstone y parar así a la cuadrilla de forajidos.

Los principales protagonistas, de uno y otro bando, además de poblados bigotes y sombreros grandes tuvieron que aprender el manejo de las armas de manera realista para dar la sensación de su pericia con las pistolas, pues en todos los enfrentamientos que aparecen en la pantalla, el manejo virtuoso y rápido es fundamental para transmitir veracidad a los espectadores. Todos encajan bien en sus respectivos cometidos, con más presencia y protagonismo para Kurt Russell (Wyatt) y, sobre todo, Val Kilmer (Doc), que llevan el peso de la acción, pues en ellos se apoya toda la historia, que en la versión original (que, como siempre, recomiendo verla así) está narrada en *off* por un grande del cine, Robert Mitchum. Como curiosidad, también encontramos, en un breve papel, a otro mito de Hollywood, Charlton Heston.

En cuanto al director, George P. Cosmatos, este título fue su penúltimo largometraje, antes de fallecer a los 64 años en 2005. Experto en temas de acción y bélicos, da a esta película su toque personal para distraernos, mientras nos cuenta la vida del famoso *sheriff* y los sucesos acaecidos en el ‘OK Corral’, antes y después del célebre duelo.

Película interesante, amena y fiel a la leyenda que, pese a que no hace un estudio en profundidad de los diferentes personajes, sí que nos ofrece algunas claves de lo que ocurrió antes y después de la pelea en ese famoso lugar. También contiene unos paisajes y decorados muy cuidados, así como una ambientación de las más cercanas a la realidad de las historias del oeste que he visto.



Todo comienza con la llegada de Wyatt Earp, sus hermanos y sus respectivas esposas a la ciudad del título en busca de una nueva vida, para dejar atrás su etapa de guardianes de la ley y dedicarse a una existencia tranquila y alejada de los tiros, peleas y disputas. Allí se encuentran con Doc Holliday, un jugador empedernido, adicto a la bebida, muy mermado por la enfermedad pulmonar que padece, pero muy rápido con la pistola. El encuentro entre los dos viejos amigos dará lugar a unos momentos de alegría, ambos se ponen al día de sus proyectos y los tres matrimonios parece que han encontrado el lugar adecuado para echar raíces y dejar atrás los sufrimientos pasados, cuando en su anterior trabajo de *sheriff* nunca sabían si volverían a sus casas sanos y salvos.

Todo parece ir bien, con estos nuevos habitantes del pueblo integrándose en la sociedad sin necesidad de usar las pistolas, hasta que los *Cowboys*, que quieren imponer su ley en Tombstone, deciden que no hay cabida para los recién llegados. Se desata así una serie de tensiones, enfrentamientos dialécticos y reproches, que desembocará en uno de los duelos más reproducidos en el cine y que todos hemos visto más de una vez en diferentes historias y con distintos protagonistas cinematográficos.

En la primera hora de la película, asistimos a la presentación de los personajes, los *buenos* son muy buenos, conquistando enseguida al espectador, los *malos* son muy malos, produciendo el efecto contrario, nos caen fatal a los que vemos la película. Tanto Wyatt como Doc se cuentan sus ilusiones (para que el público conozca su pasado y presente), mientras que los dos restantes hermanos y las mujeres de los tres aparecen mucho menos dibujados, tan solo unos esbozos que completan estas introducciones de la nueva vida de la familia.

